

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmetis.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARQUES DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tailbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES.

CONGRESO.

A las dos y media se abre la sesión.

El Sr. Reig dice que el reglamento manda que se abra la sesión a las dos de la tarde, y la mayor parte de los días se abre a las tres.

Esto, según el diputado, es una falta al país que paga, y que quiere que sus diputados trabajen. Concluye rogando a todos que se ocupen menos de política y más de los intereses del país, para lo cual debían dedicarse las dos primeras horas de la sesión.

El Sr. presidente da la razón al Sr. Reig, y pregunta al Congreso si será conveniente que se celebren dos sesiones.

El Sr. Figueras dirige algunos cargos al presidente, considerándole como responsable de las faltas que el Sr. Reig ha denunciado.

Asegura que la reclamación del Sr. Reig envuelve un fin político.

El Sr. Martos responde a una alusión personal.

Repite las palabras que pronunció ayer, diciendo que este es un ministerio de broma.

A propuesta del presidente las Cortes acuerdan que desde hoy se celebren dos sesiones, una por la tarde y otra por la noche, para ocuparse de los presupuestos.

Se hacen preguntas y se presentan exposiciones por algunos diputados.

Se da lectura de una proposición del Sr. Rojo Arias pidiendo que el Congreso declare el deber en que está el Gobierno de hacer que no sufra menoscabo la autoridad de los empleados de la administración.

El Sr. Rojo Arias tiene, por fin, la palabra para defender su proposición incidental. Insiste en su eterna cantinela de que se le ataca con un fin político (tan personaje se imagina) y añade que el Gobierno tuvo noticia de una falta de moralidad, debió llevar a los tribunales al funcionario culpable.

Acusa a los periódicos, a los sagastinos, al Gobierno, y... no sabemos a quién más, y hasta después de un interminable preámbulo enredado con grandes gritos y abrumadoras pausas a los bancos desiertos, no entró en el asunto de los 5,000 duros. Dice que, preocupado por la cuestión política, no pudo menos de olvidar ciertos trámites y cometer pequeñas irregularidades (como, por ejemplo, formar expedientes, tomar conocimiento de recibos y otras nimiedades).

El Sr. Candau restablece la historia de las dos donaciones de 10,000 y de 100,000 rs. Respecto a la primera el señor ministro de la Gobernación se quedó sorprendido al saber por el Sr. Mata que no se había dado cuenta a los testamentarios del Sr. Al. fonso de la distribución que se había hecho de la manda, se quedó sorprendido porque este denotaba una gran irregularidad en los procedimientos del Gobierno civil.

En cuanto a la donación de los 100,000 rs., declara previamente que la contabilidad de los establecimientos de Beneficencia está bastante descuidada, y dice en seguida que pidió a estos nota de los donativos hechos por SS. MM., que debían aparecer en los cargos correspondientes. En efecto, le enviaron los comprobantes de un donativo de 5,000 duros y otro de 2,000; pero no había noticia alguna de otra donación de 5,000 duros hecha el día de la llegada de la reina. No podía ser de otro modo, puesto que el Sr. Rojo Arias ha declarado hoy que no procedió a la distribución oficial, sino que nombró una comisión de personas respetables que repartiese según su criterio.

Podrá ser, pero en el gobierno civil no consta dato alguno sobre el nombramiento de esa comisión.

El Gobierno, lejos de inquirir con malevolencia intención los actos del Sr. Rojo Arias, si de algo es culpable, es de haber pasado por alto sobre estos hechos y no haber consignado en el expediente de los donativos reales lo sucedido con los 5,000 duros de doña María Victoria. Termina diciendo que no puede dar su veredicto de honradez al Sr. Rojo Arias.

Este señor todavía rectifica; pero creemos inútil consignar lo que dice.

El Sr. Candau remacha el clavo, diciendo que las quejas por la irregularidad de la distribución de los donativos partieron de palacio, y al hacer el segundo de 5,000 duros se pidió que el gobernador vigilara cómo se repartían.

El Sr. Ruiz Gómez dice que es indigno del Congreso discusiones de este género.

El Sr. Vildósola pide que se lea el anuncio del *Diario de Avisos*, en el cual debió publicarse el donativo en cuestión.

El Sr. Rojo Arias dice que no se publicó en ningún lado.

El Sr. Vildósola pide que conste que en ningún sitio aparece el paredero de los cinco mil duros en cuestión.

Se entabla un diálogo entre los Sres. Moreno Benítez y Servando Ruiz Gómez sobre ciertos fondos del cuerpo de orden público.

Termina por fin este asunto, que prueba gran moralidad de los hombres que forman al lado del inventor de los puntos negros.

Se da cuenta del despacho ordinario.

Por fin a las seis se entra en el orden del día con la discusión de la proposición de no hacer lugar a deliberar al voto de censura del Sr. Moncasi.

Continuando la discusión dijo

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Señores diputados, desgracia es para mí tener que pronunciar un discurso dividido en tres partes, como si dijéramos, ayer, hoy y mañana; pero si es desgracia, no es culpa mía: ayer tuve que empezar por la poca benevolencia de mis adversarios; esta tarde ha impedido que continuara el debate la proposición de un radical, cuya discusión ha venido a iluminar el cuadro de los puntos negros; y ahora tengo que hablar bajo la presión del reloj, disponiendo de poco tiempo, y no pudiendo casi ni plantear la cuestión de que se trata. No obstante, es mi deber entrar en el debate, y lo cumpla.

La proposición, señores, que pido que no se discuta, tiene dos partes: una se refiere al Gobierno, y otra tiene por objeto demostrar ficticiamente ante los altos poderes del Estado, que sus firmantes tienen mayoría para derribar a un Gobierno; y digo ficticiamente, porque en realidad están en una exigua minoría.

Respecto a la primera parte nada tengo que decir; el señor ministro dijo ayer bastante, como lo prueban las impaciencias que aparecen en aquel lado; yo no defenderé al ministerio, a pesar de que estoy conforme con las soluciones que ha presentado en la cuestión de *La Internacional* y por la tendencia que manifiesta a la nivelación del presupuesto; pero creo que representa genuinamente al partido progresista.

No obstante, en estas cuestiones de familia no tengo para qué meterme, y de que las discutan aquellos a quienes inmediatamente se refieren.

Donde creo que tengo derecho de intervenir es en lo que respecta a las pretensiones de que este Gobierno sucumba y sea sustituido por un Gobierno radical, porque yo creo que no puede haber una calamidad mayor para el país que la resurrección de las ideas del antiguo ministerio Ruiz Zorrilla; tengo, pues, que ponerme enfrente de esa tendencia; tengo que oponerme a su vuelta, porque hay muchos hombres que cantan en la prensa y en todas partes las excelencias y las grandezas de aquel ministerio, y es tiempo ya de que se abra un debate sobre su política, a fin de que el país la conozca y pueda ver en el pasado el espejo del porvenir. Los apologistas de aquel ministerio han presentado como sus mayores títulos de gloria la amnistía; el mantenimiento del orden público durante el verano; las economías consumadas; el empréstito; el triunfo de la moralidad, y los puntos negros blanqueados; la nivelación de los presupuestos, y por último, el viaje del rey.

Creo que no llegan a más las glorias del último ministerio, y ciertamente no serían pocas si fueran ciertas: además de todas estas glorias, presenta también como título a la gratitud del país el despojo, por decirlo así, de la política española, la seriedad de los horizontes y la creación de los dos grandes partidos conservador y radical, para que turnen en el poder. Y he desistido de propósito de este riesgoso cuadro las tintas sombrías de la cuestión de Ultramar, de la cual yo podría decir mucho, sin embargo de que no habiendo asistido a los Consejos de ministros, no soy el más a propósito para penetrar en las lóbregas y en las profundidades de esta cuestión, para saber qué ideas tenían más fe en la raza española y creían que podían mantener enhiesta en aquellos países nuestra bandera; qué ideas tenían fe en la virtud de nuestras fuerzas para mantener incólume la integridad del territorio, y qué ideas eran las que pudieran crear en la conveniencia de que la isla de Cuba se vendiera, por no creer que tuviéramos la fuerza y la decisión bastante para impedir la desmembración del territorio.

Planteados de esta manera la cuestión política de la situación de nuestro país, necesito recordar a la Cámara que en el primer período de esta legislatura, cuando me levanté a hablar, lo hice para defender la solución de conciliación, porque siempre afecto a ver prácticamente las cuestiones, no creía posible más que la conciliación en el poder, o la disolución de la Cámara, y tenía por una insignificante ligereza la constitución de un ministerio homogéneo que no podía gobernar con este Congreso, ni proponer que se disolviera sin violar la Constitución del Estado; tenía por una insigne locura la rotura de la conciliación, porque una vez rota, era imposible volverla a anular, y porque excitadas con la creación de un ministerio homogéneo las ambiciones de los partidos, lejos de separarnos amigablemente, nos hubiéramos separado llenos de odio en el corazón. Si me equivocaba o no, los hechos lo dirán. Al separarnos teníamos enfrente los republicanos, incompatibles con la monarquía y con la Constitución; los carlistas, incompatibles con la dinastía, y un núcleo de partido, el moderado, que si bien tenía candidato proscrito, podía acercarse a nosotros en alguna cuestión, como he visto con gusto que se ha acercado en la gravísima cuestión que nos ha ocupado estos días y que preocupa actualmente a toda Europa. Hoy nos encontramos en la misma situación; esos partidos siguen amando sus respectivos ideales, y nosotros nos encontramos en una expectación serena, tranquila y patriótica de los sucesos.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, han pasado las horas de reglamento, y como ha de haber sesión por la noche, tendrá V. S. que suspender su discurso.

El Sr. RUÍZ ZORRILLA: Señor presidente tengo que hacer una breve protesta en una cuestión que afecta a mi honor, y que ha tocado en su discurso el Sr. Navarro y Rodrigo, y ruego a V. S. que me permita, con el beneplácito de la Cámara, decir cuatro palabras.

El señor PRESIDENTE: Aun cuando no es reglamentario puede S. S. hacerlo.

El Sr. RUÍZ ZORRILLA: No voy a contestar al señor Navarro y Rodrigo, ni a ocuparme de ninguno de los puntos que ha tocado S. S.; pero deseo protestar contra el único en que no me ha nombrado, y en el cual sin embargo parece que se dirige a mí; y lo parece porque ya en la prensa se me habían hecho alusiones embozadas que no me daban el derecho de llevar a los tribunales a sus autores. Aquí, donde hay más latitud, puedo decir cuatro palabras, y doy por ello gracias al señor presidente y a la Cámara.

El Sr. Navarro dice que quiere que se discuta aquí y se trate ampliamente la cuestión de Ultramar; yo también lo deseo. Pero ha hecho el Sr. Navarro una indicación que me obliga a preguntar a V. S. si se refería a mí al decir que había habido quien propusiera la venta de la isla de Cuba. Ruego a V. S. que indique si se refería con esas palabras a mí persona.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Me extraña que el Sr. Ruiz Zorrilla haya dado gracias al señor presidente y a la Cámara cuando yo, deferente a sus deseos, me he sentado para que S. S. pudiera terciar singularmente en este debate.

Dicho esto, debo repetir que he indicado que no era yo quien podía penetrar en las lóbregas y en las profundidades de la cuestión de Ultramar; pero creo que el Sr. Zorrilla puede darme también las gracias porque le proporciono la ocasión de suplir el vacío del Código y de demostrar aquí, ya que no pueda hacerlo en otra parte, que esas retenciones usadas respecto de S. S. son calumniosas.

El Sr. RUÍZ ZORRILLA: Siento mucho no haber dado las gracias al Sr. Navarro; no creí que había interrumpido su discurso; creí que se iba a suspender la sesión, y pedía por eso a la Cámara que me pasara la noche sin haber podido yo protestar contra una aseveración gravísima de S. S. Por lo demás, le doy gracias por todos los párrafos de sus discursos de ayer y de hoy, y se las doy anticipadas por los que espero que me ha de dirigir mañana.

Pero no tratamos ahora del discurso de S. S., sino de una cuestión concreta. Cuando venga el debate sobre la cuestión de Ultramar, le aceptaré con gusto; pero como no me pueda retrasar o que pueda no llegar, yo no espero a que venga para esclarecer este punto concreto. Yo suplico, no solo al señor Topete, sino a todos los que han sido ministros conmigo desde el 29 de Setiembre, que digan aquí cuanto tengan que decir en este punto acerca de mis opiniones y de mis actos.

Nada me importaría lo del Código, si mi conciencia pudiera remordarme: he citado el Código para indicar por qué razón no he llevado a los tribunales a los periódicos que me acusaban; porque yo me he llevado siempre con la prensa el sistema de dejaria que se ocupe de mi conducta pública y privada como quiera; pero de llevarla a los tribunales

cuando se ha ocupado de algún punto concreto relativo a mi gestión como Gobierno, para que allí probará lo que había dicho.

Yo apelo, pues, al Sr. Topete y al Sr. Ardanaz para que digan cuanto sepan acerca de lo que yo manifesté y de lo que hice cuando se trató de esa cuestión concreta, sin tener ninguna consideración; tratándome con santidad; porque no quiero ni justicia si quiera, cuando se trata de mi honor, que deseo mostrar al país como lo está cimentada sobre las bases más sólidas. Y en ninguna cuestión se puede atacar mi honor de un modo más fuerte que en las cuestiones que se refieren a la integridad del país.

Yo suplico, pues, a la Cámara que no nos retiremos, que no salgamos de aquí, para que no se crea que he podido hablar con nadie, antes de que este punto se aclare, y se diga cuándo, dónde, cómo, en qué ocasión y en qué forma he pensado yo ni he dicho lo que se ha atrevido a indicar el Sr. Navarro.

Hable, pues, el Sr. Topete; hable el Sr. Ayala; hable el Sr. Ardanaz, y sepase lo que aquí hay de cierto; porque si yo hubiera podido proponer eso, me consideraría indigno de sentarme entre vosotros.

El señor PRESIDENTE: Señor Ruiz Zorrilla, han pasado las horas de reglamento, y es preciso antes preguntar si se prorroga la sesión, si ha de continuar este debate singular.

Hecha la oportuna pregunta, el Congreso acordó prorrogar la sesión.

El Sr. TOPETE: Señores, tiene muchísima razón el señor presidente: es tan irregular la manera con que ha venido esta cuestión, que yo, que siempre me levanto a hablar cobijado por el respeto que me inspira la Cámara, hoy no sé ni cómo empezar.

Debo decir desde luego al Sr. Zorrilla, y creo que S. S. lo reconocerá, que no he tenido ninguna parte en esta cuestión. El Sr. Ruiz Zorrilla me excitó a que hable, y yo no puedo decir a S. S. otra cosa sino que nunca he perdido, ni la esperanza de que la isla de Cuba, a la que amo como todos sus hijos, no se perdiera por España, ni la fe en nuestra fuerza para conservar allí la integridad de nuestro territorio, y que conmigo ha estado siempre conforme en estas ideas el Sr. Becerra. En cuanto a la alusión concreta no debo decir más, ni he de descender a pormenores que no serían del caso.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Por las verdades o las injusticias que pueda haber dicho o decir el señor Zorrilla, no me tiene S. S. que dar las gracias.

En cuanto a la cuestión actual, yo no he citado al Sr. Ruiz Zorrilla; pero nada tengo que añadir acerca de la conducta de aquellos Gobiernos a quienes aludo, después de las elocuentes y significativas palabras del Sr. Topete.

El Sr. RUÍZ ZORRILLA: El Sr. Navarro halla una verdadera acusación en las palabras del Sr. Topete, y es necesario que esta cuestión se dilucide. Aquí se ha indicado, más o menos indirectamente, que ha habido un ministro que ha propuesto la venta de la isla de Cuba, y ahora se alarga que este ministro he sido yo. El Sr. Navarro ha dicho claramente esto.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: ¿Quiéres S. S. que repita lo que he dicho?

El Sr. RUÍZ ZORRILLA: Con mucho gusto.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Repito ahora que no era yo quien debía tratar la cuestión de Ultramar, sobre la cual hablarían otros oradores que podrían con más autoridad penetrar en las lóbregas de esa cuestión, y que cuando se tratara se demostraría quienes tenían esperanzas de la salvación de Cuba, y quienes tenían fe en la virtud de esta raza y de este país.

He dicho que cuando se tratara esa cuestión se sabría quienes habían tenido más vivas esas esperanzas, añadiendo que entonces se vería si se había propuesto o no la venta de la isla de Cuba. Repito lo que he dicho.

El Sr. RUÍZ ZORRILLA: Aquí hay dos puntos. Tengo el deber de aceptar como repetidas las palabras del Sr. Navarro. Hay dos puntos: primero, si ha habido ministros que han tenido más o menos fe en la salvación de Cuba; en si el Gobierno podría o no auxiliar con más o menos recursos a los voluntarios, y si estos podrían o no salvar a Cuba. Sobre esto ya he hablado. Pero hay un segundo punto que importa aclarar esta noche, y en esto no me refiero al Sr. Navarro y Rodrigo, que habla por lo que le han podido contar de lo que pasó en Consejo de ministros.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: O leerlo en los periódicos.

El Sr. RUÍZ ZORRILLA: Habiendo una prensa como la española, que si tiene grandes y dignos representantes, tiene también periódicos que no parecen dedicados a más objeto que el de calumniar e insultar a los hombres públicos sus adversarios, no se pueden hacer acusaciones aquí por lo que diga un periódico. Esta cuestión hay que ventilarla entre los que hemos sido ministros.

Mañana el Sr. Topete ha dicho: la cuestión es grave, y ha hecho las salvaduras que en su modestia tiene costumbre de hacer. Yo, ha dicho S. S., tuve siempre fe en la salvación de Cuba; y parece como que indicaba al decir esto que no sabía si los demás compañeros tuvieron la misma fe de que la isla de Cuba continuara siendo provincia española. Pues bien; a mí no me duelen prendas.

El Sr. TOPETE: Ni a mí tampoco.

El Sr. RUÍZ ZORRILLA: Yo no acuso al Sr. Topete ni a nadie. El Sr. Topete, recuerdo que en alguno de los Consejos de Gabinete (esta es la cuestión grave que debemos dilucidar), que en alguno de los ministerios de que hemos formado parte, haya yo indicado directa o indirectamente la venta de la isla de Cuba?

El Sr. TOPETE: No.

Voces: Basta, basta.

El Sr. RUÍZ ZORRILLA: No basta; yo no soy de los hombres a quienes en cuestiones de honor les duelen prendas. Si fuera necesario para conseguir esto prorrogar la sesión sesenta horas y retirarse y dejar el puesto a mis adversarios, interesaría a mis adversarios para que se hiciera de esta manera.

Yo suplico al Sr. Ardanaz, que fué el ponente en esta cuestión gravísima, yo ruego al Sr. Ayala que respecto de las opiniones que yo haya podido manifestar en Consejo de ministros, diga toda la verdad a la Cámara. En lo que se refiere a los demás, no digan nada por lo que pudiera perjudicar a la causa que sostenemos; pero en lo que se refiere a mí, que lo digan todo.

Respecto a la opinión de cada uno sobre las fuerzas de la insurrección y medios de vencerla, suplicaría al señor presidente y a la Cámara, que si no se prorroga el debate, mañana empiece por este punto y a primera hora.

El Sr. TOPETE: Creo que la Cámara y el señor Zorrilla me harán la justicia de creer que no tengo participación en la alusión del Sr. Navarro. ¿Cree la Cámara que la tengo en lo que haya dicho la prensa? (No, no).

He contestado también con un no redondo a la concreta pregunta de S. S. Pero como S. S. ha le-

vantado un poco el velo de la cuestión, yo no puedo menos de hablar.

S. S. dividió la cuestión en dos partes.

Primera. Si S. S. había hecho proposición para la venta de Cuba. He contestado que no.

Segunda. Ha querido también S. S. que se digan las opiniones que se emitieron sobre la primera cuestión de la mayor o menor fe en la salvación de Cuba.

Yo diré que el Sr. Becerra y yo tuvimos más esperanzas que S. S. El Sr. Becerra dijo que no tendría inconveniente en ir allá, y yo añadí que tampoco le tendría en ir a las órdenes del Sr. Malcampo y del Sr. Caballero de Rodas.

Por lo demás, proposiciones se han hecho al Gobierno español para la venta de la isla de Cuba, y yo dije que si esa cuestión venía a tratarse en Consejo, en esa mis no acto me retiraría del ministerio.

No ha propuesto, pues, la venta de Cuba el señor Ruiz Zorrilla.

El Sr. FIGUERAS: ¿La ha apoyado?

El Sr. TOPETE: No tengo que contestar a S. S. Yo diré a S. S. que hombres de opiniones muy respetables tenían perdida la esperanza de salvar a Cuba. Nada se ha dicho de querer venderla.

Se está hablando de cuestiones graves, en que está de por medio la honra de muertos y vivos, y yo defenderé la de los primeros siempre y en todas partes. El que no contento con esto, quiera interrogarme, que tome la palabra; pero no contesto a interpellaciones de banco a banco.

El Sr. ARDANAZ: Nunca me he levantado más afectado que ahora; procuraré conservar la calma e imparcialidad a que me obliga la circunstancia de hombres de gobierno, la cual me impone el deber de ser muy prudente al traer a este sitio discusiones del Consejo de ministros, que no son de este lugar, y que solo se formulan en los actos del Gabinete.

En Consejo de ministros se trató la cuestión de Cuba, y yo tuve la suerte de interpretar de tal manera los sentimientos del país en favor de la integridad del territorio, que el presidente del Consejo me encomendó la redacción de las instrucciones que debían darse, y de las contestaciones que se habían de dar a impertinentes indicaciones. No diré más sobre esto; yo tengo hoy el mismo punto de vista que tenía ayer; pero no me creo autorizado, aunque conservo esas actas y esos documentos, para dar cuenta de lo que es un secreto del Gobierno. Ahora añadiré que el Sr. Ruiz Zorrilla no ha hecho semejante proposición.

El Sr. AYALA: Me levanto solo a cumplir un deber de cortesía hacia el Sr. Ruiz Zorrilla. Desde el momento en que un compañero me preguntase públicamente cuáles habían sido sus opiniones en Consejo de ministros, me creería obligado a decir las, porque no podría figurarme nunca que se me exigieran mistificaciones.

En mi tiempo no se hizo proposición de nada que se refiriese a la venta de Cuba. Un diputado me preguntó mi opinión, y dije que no se vendía Cuba sino al precio de la sangre de España. No se trató tampoco de la posibilidad o dificultad del triunfo, pues siempre he pensado que no habría un español que dudase de nuestro triunfo sobre turbas de bandidos. Así, cuando se me ha hablado de esto, he contestado lo que estaba en mi pensamiento, suponiendo que estaba también en el de todos mis colegas.

El Sr. BECERRA: He oído hablar mucho de Ultramar, y yo no me he rebajado nunca al extremo de dar cierta clase de explicaciones. Hoy declaro que nunca me habría creído autorizado para exponer lo que se ha dicho en Consejo de ministros. Traída aquí esta cuestión, digo que ni el Sr. Ruiz Zorrilla ni ninguno de mis compañeros ha propuesto la venta de Cuba. Hemos hablado de lo que decían los periódicos, y yo dije, si algún español propusiese la venta, debería pegarse un tiro después de hecha. Dije en Consejo de ministros que si alguna nación se inmiscuía en los negocios de Cuba, defenderíamos a todo trance nuestra honra: es verdad que me ofrecí a ir allá para adoptar las disposiciones necesarias a la defensa, porque siempre he creído que no se hacen concesiones de ninguna clase a los que las piden con las armas en la mano.

No voy a entablar ahora una polémica sobre esto, y concluyo manifestando que estoy dispuesto a entrar acerca de este asunto en un debate tan amplio como se quiera.

El Sr. ARDANAZ: Me parece haber entendido al Sr. Ayala que pudiera llegar el caso en que se considerase obligado a decir lo que hubiese ocurrido en Consejo de ministros. (El Sr. Ayala: No he dicho eso). Me advierten aquí que lo que S. S. ha manifestado es que se consideraría obligado a decir la opinión que hubiese sostenido un ministro cualquiera, si este exigía que la manifestase. Pues bien; el señor Ruiz Zorrilla no es eso lo que a mí me ha pedido, sino que afirmase o negase sobre un hecho concreto, y respecto de él he manifestado lo sucedido.

Por lo demás, debo decir al Sr. Becerra que cuando recibí el encargo de que antes he hablado, no del presidente del Consejo, sino del Consejo de ministros, se encontraba S. S. en la Granja y vino al día siguiente.

El Sr. BECERRA: Ciertamente es lo que ha manifestado el Sr. Ardanaz, y por hoy no digo más, reservándome hacerlo para cuando se trate de esta cuestión con la debida amplitud.

El Sr. AYALA: Voy a repetir lo que antes he manifestado, por si no se me ha entendido bien; he dicho que no me consideraba autorizado a revelar el secreto del Consejo de ministros; pero cuando un compañero me pregunta si es cierto o no lo que ha pasado respecto de un hecho concreto, ¿con qué derecho se me puede exigir que yo falte a la verdad?

El Sr. FIGUERAS: Creo que nadie pondrá en duda el derecho que tienen todos los individuos de esta minoría a terciar en esta cuestión; porque por un patriotismo quizá mal entendido, no hemos querido suscitar aquí algunas cuestiones relativas a Cuba, por lo que pudieran influir en aquella isla. Pero se ha promovido aquí una cuestión que afecta a la honra de todos los Gobiernos, y el Congreso tiene derecho a saber, no medias verdades, sino la verdad completa. Hace pocos días que el Sr. Topete, con motivo de una oferta de cartillas de que aquí se habló, creyó conveniente revelarnos algo de lo ocurrido en un Consejo; y no es más importante saber quién propuso y cómo propuso la venta de Cuba? Una vez iniciado este debate, es preciso que hoy mismo quede esta cuestión dilucidada.

He oído con mucho gusto, porque tengo algo de la jactancia española, las poéticas palabras del señor Ayala cuando encarecía la necesidad de conservar la integridad del territorio, y esto me recordaba involuntariamente el que, conquistado por el partido a que S. S. pertenece, hubo después que abandonar retirando nuestras tropas. ¿Cómo se suscitó esa cuestión y se hizo que recayera una sentencia sobre aquel Gobierno que se retiró cobardemente, arras-

trando por el suelo la gloriosa bandera de Colón, de Cortés y de Pizarro? ¿Qué voz se ha alzado para condenar esto? Pues obligación vuestra fué, porque en vuestro tiempo se hizo la anexión. (Momentos de agitación.)

El señor PRESIDENTE: Orden, señores diputados: continúe V. S. Sr. Figueras.

El Sr. FIGUERAS: No creí que mis palabras pudieran promover este tumulto, suscitado sin duda por no haberlas comprendido bien. Yo no he atribuido al partido de la unión liberal el que hubiese mandado retirar nuestras tropas ante las turbas de los dominicanos; lo que he dicho ha sido que ese partido estaba más obligado que otro alguno a hacer la acusación. (Una voz: La ha hecho.) (Se reproduce la agitación.)

El señor PRESIDENTE: Orden, orden, señores diputados. Recomendando gran calma y circunspección, aunque se oyeran los mayores absurdos y aberraciones; y mucho más cuando el señor diputado que habla está haciendo apreciaciones políticas a que luego se puede contestar.

El Sr. FIGUERAS: Supongo que el señor presidente, en lo que ha dicho respecto de absurdos y aberraciones, no se habrá referido a mí.

El señor PRESIDENTE: Nada más lejos de mi ánimo: lo que he manifestado ha sido que debía oírse con calma y sosiego, aunque fueran las mayores aberraciones lo que se dijese; pero mucho más, he añadido luego, cuando lo que se dice son apreciaciones políticas.

El Sr. FIGUERAS: Voy a repetir mis palabras, porque sin duda no se comprenden bien. Digo que el partido de la unión liberal es el que está más obligado a hacer la acusación contra el Gabinete que mandó retirar nuestras tropas ante aquellas turbas. Me parece oír al Sr. Esteban Collantes que ni la ha hecho ni se atreverá a hacerla.

Oigo también decir que hay una ley acerca de esto; y si la hay, venga la votación y veremos los que votaron en pró y en contra. (Varios señores diputados: Que se lea, que se lea.)

El Sr. ALARCÓN: Pido que se lea la lista a que se ha referido el Sr. Figueras.

El Sr. FIGUERAS: Si las Cortes hicieron lo que con tanta elocuencia ha combatido el Sr. Ayala, no les oído esa gloria, y la historia dirá el nombre que merecen los que después de haber procedido así, se horrorizan luego al oír hablar de derechos y de libertad. Yo quisiera, señores.....

El señor PRESIDENTE: Ruego a S. S. que considere que está diciendo cosas para las cuales no se ha prorrogado la sesión.

El Sr. FIGUERAS: Tienen una relación directa, pero voy a una de las cosas para las cuales se ha prorrogado la sesión.

Se ha hablado aquí de opiniones manifestadas en el Consejo de ministros, y el Sr. Ardanaz ha dicho, y el Sr. Ayala ha confirmado, que solo excitados por la persona interesada, y únicamente con referencia a sus opiniones, podrían revelarlas, porque el secreto del Consejo de ministros no debe romperse jamás. Comprendo esto como regla general, pero no tan absoluta que no admita alguna excepción; porque cuando peligra la patria y algunos vacilan, los que tienen fe y confianza en la fuerza de las armas deben promover una crisis en el Gabinete. La integridad de la patria no debe confiarse a gente que vacila, y si esa vacilación ha existido, han cometido un error los ministros que no vacilaban en no promover una crisis, y si no hubiese sido aceptada en el seno del ministerio, debieron renovarla aquí. Es preciso que en estas circunstancias los hombres tengan toda la energía necesaria.....

El Sr. RIOS ROSAS: Pido que se lea la lista de los que votaron en contra en la moción a que se ha referido el Sr. Figueras; y me limito a esto porque no quiero entrar en cuestiones retrospectivas.

El Sr. FIGUERAS: Está bien que se lea solo los que votaron en contra, porque vale más olvidar los que votaron en pró.

El Sr. TOPETE: Me conviene rectificar un concepto equivocado del Sr. Figueras, ya que se va a leer la votación que se ha reclamado. (Varios señores: Que se lea, que se lea.)

El Sr. RUÍZ ZORRILLA (D. Manuel): Si me permite el señor presidente, haré observar que aquí hay dos cuestiones; una de ellas que se puede aplazar, como es la que se refiere a Santo Domingo, y la lectura de esa lista. (Varios señores: Que se lea, que se lea.)

El señor PRESIDENTE: Hay, en efecto dos cuestiones: una se puede aplazar; pero yo no tengo derecho para hacerlo ni para dejar de dar lectura a un documento que se pide.

El señor SECRETARIO (Barrio Mier): La votación nominal que recayó.....

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Pido la palabra. Leer la mitad de una votación nominal es un absurdo; debe leerse íntegra.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 15 DE NOVIEMBRE DE 1871.

CUBA EN VENTA.

Hace mucho tiempo que la prensa viene insinuando una sospecha, quizás una calumnia, que conviene, lanzada una vez al público, liquidar por completo: ¿ha habido desde la revolución acá un ministro que haya acogido, indicado o tal vez propuesto en Consejo de ministros la venta de la isla de Cuba?

El Sr. Navarro Rodrigo se hizo eso anoche de estos rumores, pronunciando las siguientes gravísimas palabras que tomamos de la *Gaceta*:

«Y he descartado de propósito de este riesuño cuadro las tintas sombrías de la cuestión de Ultramar, de la cual yo podría decir mucho, sin embargo de que, no habiendo asistido á los Consejos de ministros no soy el más á propósito para penetrar en las lóbreguezes y en las profundidades de esta cuestión para saber quiénes tenían más fe en la raza española y creían que podían mantener enhiesta en aquellos países nuestra bandera; quiénes tenían fe en la virtualidad de nuestras fuerzas para mantener incólume la integridad del territorio, y quiénes eran los que pudieron creer en la conveniencia de que la isla de Cuba se vendiera por no creer que tuviéramos la fuerza y la decisión bastante para impedir la desmembración del territorio.»

El Sr. Ruiz Zorrilla se levantó á recoger el guante defendiendo su honor, y exigiendo uno por uno á todos los ministros de la revolución, á cuyo cargo ha corrido el departamento de Ultramar, que digieran si él había desconfiado de nuestras fuerzas para sofocar la rebelión de los filibusteros, y si él había propuesto al Consejo de ministros la venta de la isla de Cuba.

Las contestaciones de los aludidos fueron explícitas en cuanto al segundo punto: pero no lo son tanto respecto del primero. De ellas se infiere que el Sr. Zorrilla era menos confiado en el éxito de la lucha que los Sres. Topete y Becerra.

Esto es grave; porque, como dijo el Sr. Figueras, una disidencia de opiniones en asunto de tal importancia y trascendencia, debía haber provocado una crisis ministerial; pero su gravedad desaparece comparada con esta cuestión: ¿Ha habido ministro alguno que creyera en la conveniencia de vender á Cuba?

Cuando la discusión se contrajo á este punto, el Sr. Topete, interpelado, habló de ministros vivos y ministros muertos.

¿Qué se quiere decir? ¿Qué se pretende indicar con esta alusión al general Prim?

En materias semejantes es preciso, ó no hablar, ó hablar muy claro. La Cámara acogió ciertas indicaciones del Sr. Topete, hombre de buena fe, á no dudarlo, con estas voces: *¡basta, basta!*

Pero que no basta se deduce del siguiente párrafo de *El Imparcial*:

«Cuentase que el Sr. Sagasta, terminada la sesión de ayer, y después de dar la enhorabuena al Sr. Navarro y abrazar al Sr. Romero Robledo, se fué á su casa, y sin dejar siquiera el abrigo en manos de un criado, entró en su despacho, cogió el retrato del general Prim y lo volvió contra la pared. Hecho esto, dejó caer sobre una butaca y respiró tranquilo. «Sufriría el Sr. Sagasta los mismos horribles combates interiores que tan admirablemente nos describe Víctor Hugo en el capítulo de una de sus novelas, titulado *La tempestad bajo un cráneo*? Le hacemos la justicia de creer que sí.»

Aun más claro nos parece esto:

«Y efectivamente, el Sr. Topete no habló. Los vivos estaban presentes, y sus nobles, sinceras y elocuentes protestas no dejaron duda alguna aun en el espíritu más suspicaz del más enconado de sus adversarios. Entretanto, sobre la honra inmaculada del que ya no existe seguía cerniéndose la negra duda.»

¿Será cierto? ¿Se habrá averiguado ya el secreto de aquellas un tiempo famosas palabras del general Prim: «tendremos dinero sin que nos cueste dinero»? ¿El héroe de la revolución de Setiembre, el hombre que personificaba la *España con honra*, es quien quería vender la honra de España, vendiendo la isla de Cuba?

Así se deduce de tantas reticencias como hubo anoche en el Congreso. No se dijo claramente, no se pronunció el nombre del general Prim; mas para no oírlo, cuando se comprendía que los oradores aludían á él, cuando no faltaba en la alusión mas que un nombre propio, los liberales avergonzados, confusos, agobiados bajo el peso de la acusación ó de la calumnia, tuvieron que exclamar: *¡sí, sí, basta, basta!* tapando la boca al Sr. Topete, que tal vez sin estas exclamaciones hubiera sido tan explícito como conviene á su carácter.

Ya nos hacían presagiar sesiones escandalosas las amenazas del Sr. Candau cuando dijo que era preciso hablar con toda claridad respecto de cosas y personas; pero el escándalo inaugural, el escándalo que sirve de prólogo al libro de los escándalos, fué terrible.

Difícilmente se podrán observar en este drama las reglas del arte, que prescriben para el final el golpe de efecto. ¿Qué trueno gordo puede ensordecer el estampido de Cuba en venta? ¿Qué punto negro no resulta gris al lado del dinero que no costaba dinero?

¡Dinero! La revolución venía en busca de dinero, famélica, haraposa, escuálida después de algunos meses de emigración. No le bastaba á su voracidad el presupuesto de los moderados, y la revolución inventó á Figuerola. Bien pronto fueron devorados los empréstitos y emisiones, y era necesario buscar dinero, porque el dinero es el objetivo de toda revolución.

Hemos vendido la propiedad de los frailes, el dote de las monjas, los bienes del Clero, las iglesias, los conventos, las rentas de los hospitales, los propios, ¿por qué no vender la España, provincia por provincia? ¿No es Cuba un pedazo de España? ¿No hay quien quiera comprarlo? Dénsenos, pues, por ese pedazo de España un pedazo de pan y vamos viviendo. Tras el dinero de Cuba, vendrá el dinero de Puerto-Rico, el dinero de las Filipinas, el dinero de las Canarias, el dinero de las Baleares, y

luego el dinero de Barcelona, de Cádiz... ¿Seremos nosotros el primer Gobierno revolucionario que ha vendido pedazos de la patria, la cuna y el sepulcro de sus padres? ¿No está ahí dándonos ejemplo el Gobierno de Víctor Manuel? ¿De quién eran y de quién son hoy Niza y Saboya?

¡Viva España con honra, mientras la honra de España valga dinero! ¡Viva, mientras el honor nacional pueda cotizarse en la Bórsal!

Todo esto y muchísimo más se ocurre al pensar que el general Prim pudo pensar en la venta de la isla de Cuba al hablar del dinero que no costaba dinero. Pero todo esto es menester que se esclarezca, que se dilucide en un debate solemne en que se lean las cartas que se dice tiene en su poder el general Caballero de Rodas.

Salga todo á luz; porque en esta clase de asuntos lo peor son las medias palabras.

Entre tanto, y como nuestro objeto no es hoy más que enterar á nuestros lectores del estado de la cuestión, faltaríamos á la imparcialidad y lealtad de que blasonamos, si no copiéramos la siguiente declaración de *La Iberia*:

«Como estas palabras de nuestro particular amigo el Sr. Topete, podrían ser interpretadas por alguien en sentido desfavorable, tanto al que hoy se empeña en ser nuestro más encarnizado enemigo político, Sr. Zorrilla, como al ilustre general Prim, honra de nuestro partido y gloria nacional, que es el único ministro de los posteriores á la revolución que ha fallecido, cumpamos declarar de la manera más absoluta y terminante, sin temor de ser por nadie desmentidos, porque nos consta del modo más terminante la verdad de los hechos, que ni uno solo, ni muerto ni vivo, de los ministros que bajo la presidencia del general Serrano primero, y del general Prim después, han formado Gabinete con posterioridad á la revolución, ha hecho nunca la más ligera indicación, no ya de que se vendiera la isla de Cuba, sino de que se cediese en un ápice á ninguna de las exigencias filibusteras mientras hubiese en aquella un solo hombre armado que gritase: *¡Muera España!*»

Por honra de España nos complacemos en creerlo; pero después de las acusaciones del Sr. Navarro y Rodrigo y de las poco satisfactorias contestaciones del Sr. Topete, no bastan las declaraciones de periódicos tan interesados en la revolución como *La Iberia*.

FUNCION DE BENEFICIO.

Segun todas las señales lloverá á cántaros. La proposición del Sr. Moncasi va á enseñarnos muchas cosas que le conviene al país saber, para lección de quienes no hayan abierto aún los ojos para ver la honra que corre por España desde que Europa contempla admirada nuestra revolución gloriosa.

La cuestión es muy sencilla; se trata nada más que de ver cuál de los monopolios de la política se alza con el barato. Para esto son las batallas parlamentarias que cimbríos y progresistas vienen librando, y las que preparan: solo que en ellas, en vez de dispararse balas, se disparan puntos negros. A ver quién arroja más á quién.

Tú fuiste un malversador y un concusionario, que hicieste esto y lo otro y lo demás allá,—dice un cimbrío á un sagastino.—

Mas fuiste tú, contesta el aludido, y aquí están las pruebas.

Por cada cimbrío un ministerial, y por cada ministerial un cimbrío.

Estas gentes no saben ya lo que se hacen, y de esta hecha van á descubrir ante el país toda la basura que se esconde debajo de la honra de Setiembre.

La intención de los cimbríos no era muy buena; incontinentemente querían sacar los trapillos de sagastinos á la colada; pero faltos de memoria, se han encontrado con que los atacados les responden: «alto, caballeros, que todos somos unos y nosotros también tenemos lengua.»

En tanto, los unionistas y fronterizos, desde la barrera van con un regocijo que no saben ocultar, como arde Troya, y *El Argos* va contando y recontando con verdadera complacencia los cargos que formarían los versículos del *Dies iræ* que ha de entonar á la cimbrería.

Comprendemos la complacencia.

¿Pero hay en rigor razón para tanto?

El país, que vé también la fiesta, y no olvida que algun punto negro y no chico, está puesto en la honda de la amenaza, para dispararse contra las placas de algun elevado personaje; el país, que vio á reos y jueces en íntimo compadrazgo, mientras hubo botín para todos, bien que á fuerza de palos va viendo menos turbio, se enoja de hombres y frunce significativamente los labios como quien dice: eres turco y no te creo.

No se frotan de manos, pues, unionistas y fronterizos, porque parece que hay para todos, y no sabemos quién ha de salir de la pendencia más descalabrado.

A nuestro entender no hay sino dar tiempo al tiempo, y caerán todos para no volver á levantarse.

Desde luego podemos alegarnos de un precioso descubrimiento: con el nuevo cuerpo de fiscales y agentes de policía que han inventado los revolucionarios, estamos seguros que dentro de poco no habrá de quedar un solo liberal á quien no se haya sacado á la vergüenza.

En resolución, que la función que se dispone es extraordinaria, y como todas las que lo son suelen darse á beneficio, natural es que esta función parlamentaria tenga su beneficiado. Y que lo hay es indudable.

El beneficiado es el país, que al cabo va á ver en toda su desnudez acerosa lo que es el liberalismo, y lo que de sí pueden dar los revolucionarios españoles y todos los revolucionarios del mundo. Si después de verlo, si después de oírlo de boca de los mismos delincuentes, no se desengaña, entonces habremos de reconocer que no hay remedio para él, y que tiene el Gobierno que se merezca.

Pero no será así; aún queda un resto de decoro

DE POTENCIA Á POTENCIA.

Con muchísimo respeto se ha discutido en el Congreso si está ó no está fuera de la ley una asociación que destruye todos los fundamentos sociales; con muchísimo respeto se ha puesto en tela de juicio la ilegalidad de la negación de la religión, de la propiedad y de la familia; con muchísimo respeto se han tratado de inexistencias las blasfemias, y de elocuentes filósofos y amigos á los blasfemadores, con muchísimo, muchísimo respeto una parte de la Cámara se ha abstenido de votar por no faltar al respeto á *La Internacional*, ni á la Constitución, á cuyos respetos debe sacrificarse todo. Pero ¡oh ventajas de la discusión y del respeto, y de la cortesía! Con poco, poquísimo, respeto *La Internacional*, por medio de la *Emancipación*, contesta á sus urbanos contradictores:

«CONSUMATUM EST.

Se han roto las hostilidades, se ha dado principio á la guerra de clases, guerra implacable, exterminadora. Ellos lo han querido.

La asociación internacional de los trabajadores ha sido declarada fuera de la ley por los representantes de la burguesía española.

De hoy más, el trabajador no podrá asociarse, no podrá organizarse sino bajo la protección y vigilancia de sus dueños y señores. ¡Qué humillación! Ya no somos hombres. ¡Las lágrimas de la vergüenza nos queman las mejillas! ¡Sufrimos esta situación afrentosa! ¿Nos sometemos á las condiciones que nos ofrecen nuestros verdugos?

No, y mil veces no.

No decimos muy alto. Por nuestra parte, consideraremos menos que un esclavo, menos que un vil enano al trabajador que acepte semejantes condiciones.

Antes que la dignidad, debemos perder la vida. No nos queda más que un camino, el único que nuestros enemigos nos dejan abierto: guerra á esos infames explotadores, guerra á sus representantes, guerra á sus cómplices, guerra franca; pero sin tregua ni cuartelillo.

Ellos nos arrojan el guante, recojámosle y caigan sobre sus cabezas los desastres que acarree tan desatentada provocación.

«Los diarios republicanos de Madrid han deseado el llamamiento que por medio de este periódico y por carta particular les dirigimos, pidiéndoles que se unieran á nosotros para aliviar en lo posible la espantosa miseria de las mujeres y los hijos de los defensores de la *Commune*. Yajó ven nuestros hermanos. Estamos solos, y no debemos contar más que con nuestros propios esfuerzos y con el miserable peculio que no deja la voracidad de nuestros explotadores.—Problemas que el ochavo del infeliz obrero vale tanto como el duro del egoísta burgués.»

En el próximo número publicaremos la primera lista de lo recaudado en las diferentes secciones de la federación de Madrid.

Quedan, pues, el Gobierno y la Cámara fuera de la ley internacional. ¿Comprende ahora el señor Moreno Nieto y los de su escuela, las dulzuras y excelencias de la discusión, serena, tranquila y elevada?

La mayor parte de la sesión de ayer tarde en el Congreso fué invertida en el malhadado asunto que personalmente afecta al Sr. Rojo Arias, gobernador que ha sido de Madrid, y hoy diputado radical. Todo el mundo preguntaba cómo tenían los zorillistas tanto interés en que se resolviera pronto lo del voto de censura, un diputado de esta fracción gastaba el tiempo en un debate extraño al negocio capital del día.

Formábase diversos comentarios sobre el particular, y se susurraba que volvían á entablarse negociaciones para una avenencia entre ambas partes beligerantes. Pero la explicación más satisfactoria del incidente nos parece la más sencilla.

El Sr. Rojo Arias, en la expectativa de una pronta disolución de las Cortes, no ha querido dejar en el aire un asunto que atañe á su honra, y el señor presidente del Congreso, que como sagastino (no se nos podrá negar que el Sr. Sagasta es sagastino) se inclina á dar tiempo al tiempo, el señor presidente del Congreso, repetimos, le ha dado al Sr. Rojo por el gusto.

En cambio este señor diputado no ha dado gusto en sus explicaciones ni aun á sus amigos. El Sr. Candau, ha estado cruel con S. S. Se trata de cinco mil duros de limosnas para los pobres de Madrid, cantidad que el Sr. Rojo Arias recibió y cuya inversión no aparece justificada en el expediente, según el ministro de la Gobernación.

El asunto es muy delicado y no se debe proceder de ligero para condenar á nadie. Nosotros no lo haremos; pero sí podemos repetir que el señor Rojo Arias no ha justificado hasta ahora la inversión de dicha respetable cantidad.

También se habló de la otra, de los consabidos diez mil reales que este señor diputado tuvo que poner de su bolsillo por falta de justificantes de su inversión. Si ahora le suelte otro tanto con los cien mil, el pobre Sr. Rojo va á quedar arruinado por su descuido en guardar documentos justificativos.

La Epoca no escribe para los periódicos carlistas, sino para los verdaderos carlistas. Como es probable que haya más verdaderos carlistas que lean *La Esperanza*, *La Regeneración* y *El Pensamiento Español*, que *La Epoca*, les damos la noticia de que los tres periódicos y los trececientos católico-monárquicos, que se publican en provincias para combatir el liberalismo, no son carlistas verdaderos.

A los verdaderos carlistas les enseña *La Epoca* que D. Carlos debe renunciar sus pretensiones personales, y acomodar luego sus principios á lo que prescribe el liberalismo.

Este, este es el carlismo verdadero, y no el de la prensa carlista que tanto daño hace á los verdaderos carlistas.

Abdique, pues, D. Carlos sus derechos en favor de D. Alfonso y renuncie luego sus principios en favor de los liberales conservadores, y se quedará un..... D. Carlos apreciaba suscritor de *La Epoca*.

Aplauda *La Epoca* nuestra declaración de que los carlistas, «suceda lo que quiera, no pueden votar nunca contra sus principios,» y reconozca

que esta conducta ha seguido efectivamente nuestro partido en la cuestión de *La Internacional*; pero le parece que los carlistas debíamos además tener presentes nuestros propios intereses y los intereses del país.

Efectivamente, no los debemos olvidar, ni será posible que los olvidemos, mientras permanezcamos fieles a nuestros principios, en los cuales se funda todo nuestro interés y el interés de la nación.

Y porque no los olvidamos, hemos aconsejado a nuestros amigos que, como votaron contra los radicales, voten contra los ministerios que quieren pasar por conservadores, únicos que pueden consolidar lo existente.

Regla inflexible de toda revolución: primero, ministerios radicales que la planteen, y después, ministerios que la acimaten y conserven.

¿Quiénes son peores? ¿Quiénes más funestos? Los últimos; pues sin ellos nunca la revolución echaría raíces en las naciones.

Pasando esto cierto como lo es, nuestro interés y el interés del país, de conformidad con nuestros principios, está en combatir lo mismo a los radicales que a los llamados conservadores.

Ninguno de estos dos partidos es menos malo que el otro; ambos son peores. Son partidos esenciales de toda revolución, y en rigor, el partido conservador es si cabe más esencial a la revolución que el radical.

Sin el partido conservador la revolución no puede subsistir; pero sin el partido radical no puede pasar, pues es axioma que entre ellos que todos se dirigen al propio fin y que la diferencia que existe entre ambos es mera cuestión de tiempo.

Así lo ha declarado el Sr. Cánovas del Castillo hace años; así lo ha insinuado hace pocos días.

Ha sido necesario que se viera en peligro de muerte el ministerio Malmcampo para que *La Epoca* se convenciese de que «los monos y un gato, por ejemplo, no hacen tres monos ni tres gatos.»

«Si en política y para un fin puramente de destrucción, continúa el diario de la calle de las Torres, d. s. cimbrios, un carlista y un republicano, pueden dar cuatro votos contra un Gobierno, es positivo que no arrojan resultado alguno en lo que concierne a sustituir lo que derriban.»

Perfectamente dicho: no necesitan de más razones los radicales para su voto de censura. El ministerio Malmcampo, que debe su existencia a la suma de cantidades heterogéneas, no es resultado alguno, no tiene razón de ser, no es nada, y es hora ya que desaparezca, aunque más no sea que para confirmar prácticamente la autorizada teoría de *La Epoca* en estas menudencias parlamentarias.

El *Argos* hace estas inocentes preguntas que esperamos con ansia ver contestadas:

«Ayer se han pedido al ministro D. Ultramar varios expedientes relativos a la isla de Puerto Rico. Podrían decirnos nuestros colegas radicales si es alguno de ellos el que se instruyó en Aguadilla a instancia de un propietario que pidió el reintegro de quince mil duros con que había contribuido al empréstito voluntario hecho por el digno general Sanz para normalizar la situación económica de la pequeña Antilla?»

Podrían decirnos los diarios que tengan relaciones con el Sr. Moret, si sería conveniente para los cimbrios que se aclarasen las dudas que causó en muchas gentes la resolución del ministro de Ultramar, acordada, contra el dictamen del capitán general y el Consejo de Estado, la devolución de una suma entregada voluntariamente y por patriotismo para aliviar la situación económica de Puerto Rico? Querían, por último, que les indicásemos el diputado radical que consiguió el Sr. Moret una resolución tan extraña?

Cuando los partidos pretenden representar la bandera de la moralidad, todos los individuos están en el deber de aclarar sus actos.»

«Pero qué es esto, señores liberales? Qué número hacen estos puntos negros, que según lo gordos son puntos finales? O es que se ha vertido el tintero setembrino sobre el pudor de España, y ha quedado un solo y negrísimo borron?»

La Revolución, para dar un pinchazo a la situación, hace mano de las ennoblecidas armas del reparto de credenciales en el sueldo que sigue:

«Dice *El Popular*:

«La cuestión de credenciales toma gran incremento.

«A centenares se van expidiendo en todos los ministerios para contentar a los fronterizos y para ir preparando el terreno electoral.

«No hay duda que el ministerio progresista-democrático actual cumple perfectamente su misión. Además se mandan credenciales a sujetos que desean resellar, pero sabemos de muchos que se han devuelto a M. Candau, porque estiman en más su conciencia política que una credencial.

«De eso se asombra el diario progresista? Menos melindres, que por casa todos nos conocemos. Habría arraigado acaso en España la planta exótica del liberalismo sin el abono de pinar, cortijos, haciendas de monjas y frailes, credenciales y condecoraciones?

Después de días y días que las kábilas de Marruecos se están burlando de nosotros, y de las careadas seguridades de una pronta y decorosa terminación que vienen dando los diarios ministeriales, salimos con estas noticias de *La Correspondencia*:

«Las noticias recibidas ayer por el Gobierno manifiestan que en la noche del 5 del actual llegó a la plaza de Melilla el kalifa del campo fronterizo, el cual participó que el hijo del sultán se hallaba acampado con sus tropas en el Alcazaba de Saluén.

Con este está el gobernador de Taza; el caid Abd-el-Rahman con una parte de sus contingentes.

Esperan al gobernador de Uchda, que se halla en Cabania, cerca de Casablanca, para que se les una con sus fuerzas y las de Benissanón. Que el gobernador de Uchda espere al Hache Mohamed, ben el Buel Jeque de los Benissanón, que se ha trasladado a las comarcas de Angad para reunir en el campamento a las dos kábilas, y muy en breve llegará a incorporarse con el hijo del emperador. Cuando esto suceda, el príncipe marroquí irá a la frontera de Melilla.

El kalifa de dicho campo pidió y obtuvo del go-

bernador de esta plaza 46 pilones de azúcar para S. A., llevándose también 4,500 pesos de la recaudación hecha por los administradores marroquíes con destino a las fuerzas que manda dicho príncipe. El enemigo seguía ocupando sus trincheras, pero el fuego era insignificante.»

Bien, muy bien; pasen los liberales el tiempo en altercados de plazuela y en echarse ceno al rostro; gástense millones y millones en improvisar entusiasmos y tramoyar la opinión pública; dupliquense los gastos cuando llegan las elecciones para comprar votos y sobornar conciencias, y en tanto crucémonos de brazos mientras en un rincón de África los marroquíes escupan los blasones de España. Verdad es que no sabemos si queda algún punto de la bandera española por ensuciar. Adelante, caballeros andantes de la honra de España, adelante.

La Correspondencia dice muy formal que los radicales no se mostraban ayer muy satisfechos de que el Sr. Rojo Arias hubiese dilatao la discusión del voto de censura.

Lo comprendemos sin dificultad.

El Gobierno ha contratado con una casa extranjera un anticipo de 100 millones de reales que podrá elevarse a 200. Nada se dice de lo que nos cuesta.

«Pero qué vale ese préstamo si el mes de Octubre se cerró con un déficit de 440 millones y los descubiertos contra el Tesoro ascendieron en Enero a 1,700 millones?»

Mientras tanto zorillistas y sagastinos sólo piensan en reñir por quién ha de mandar.

Al Clero español, dicen los conservadores, no le sería grato, por ejemplo, ver aprobado y planteado el proyecto de ley de Montero Rios.

En efecto, no le sería grato, y por eso esperamos que si el futuro ministerio Ruiz Montero ó Sagasta Ulloa se empeña en que se apruebe dicho proyecto que el Gabinete Candau Colmenares quiere plantear, los sagastinos, montpensieristas y conservadores de toda especie y de todos calibres se unirán a los carlistas para hacer la oposición a dicho proyecto.

Si así lo hicieran, estén seguros de que el tal proyecto no llegará a plantearse, ni por Alonso Colmenares, ni por nadie.

Pero si por despecho hacen otra cosa, ¡oh! entonces todos esos señores tienen que reconocer que son unos señores hipócritas, incapaces de engañar ni al más cándido sacristán de aldea.

Dice *La Correspondencia*:

«En el seno de la minoría carlista se nota cierto disgusto, cierta disidencia, respecto a la actitud que deben guardar con relación al ministerio actual, y el sentido en que deben votar; siendo posible que alguno de los diputados no se someta al acuerdo de sus demás compañeros.»

Lo que hay en el seno de la minoría carlista es muchos emisarios del Gobierno que llaman a los diputados carlistas a los ministerios, no para pedirles un voto favorable, ¡Dios nos libre! sino para decirles que tal ó cual expediente está resuelto conforme a los deseos de los carlistas; pero que la dignidad del Gobierno no le permite publicar la resolución en la *Gaceta*, hasta que se decida la cuestión del voto de censura.

Lo que hay en el seno de la minoría carlista es diputados que aplauden que el Gobierno de la nación tenga dignidad; pero indican que también el Gobierno debe aplaudir que tengan dignidad los diputados carlistas.

Lo que hay, en suma, es que todos nos conocemos, y por consiguiente que todos sabemos a qué atenernos con amabilidades en *extremis*.

No debe ser cierta la noticia que da *La Epoca* de haber suprimido la subcomisión de ingresos del impuesto de 10 por 100 sobre el transporte de mercancías, pues anoche decía *La Correspondencia* que el día anterior habían sido aprobadas por la comisión general las contribuciones siguientes:

«Sobre sueldos y asignaciones del Estado; el de empleados municipales y provinciales; el del personal de obligaciones eclesiásticas; el de 12 por 100 sobre los valores de la importación y exportación; y el de 10 por 100 sobre las tarifas de viajeros en los ferrocarriles.»

Recomendamos a nuestros lectores los siguientes apuntes para la historia que con el título de *La justificación de Zenea* trae *El Argos*:

En los documentos ocupados a los rebeldes de Cuba, de que en otro lugar damos noticia, después de tratar de las instrucciones dadas a Agüero, se dice, según *El Cronista*:

«Respecto a la acusación que algunos de ahí hacen al patriota Zenea, la consideramos tanto más calumniosa é injusta, cuanto que en el corto tiempo que estuvo cerca del Gobierno no hizo más que acreditarnos su decisión é interés por la independencia de Cuba, participándonos la cooperación de ciertos individuos y corporaciones para que se les diese el voto de gratitud que merecían, a fin de alentarlos en favor de nuestra revolución para lo porvenir. Transmitió y satisfizo cuantos informes se le pidieron con muestras de sinceridad y de una noble adhesión a nuestra causa, aun respecto de la misión del Sr. Azcarate. Por manera que, con la mano en nuestra conciencia, podemos aseverar que la imputación hecha al Sr. Zenea es completamente falsa, y de que antes de ahora es testimonio fiel el contexto de nuestras anteriores comunicaciones.»

Acercar del mismo asunto, encontramos en el otro documento lo que sigue:

«Entretanto, deduciendo por la carta del delegado general que Vd. se refería en ella a cierta acusación que algunos cubanos residentes allí han asestado contra la buena reputación del Sr. Juan Clemente Zenea, es un deber de mi Gobierno desmentir y despreciar la maligna intención de sus autores mediante las inequívocas pruebas que dió el Sr. Zenea de su adhesión y votos en favor de nuestra independencia. La calumniosa imputación lanzada por algunos individuos envidiosos, quizá del mérito de ese patriota.—En tal concepto, si Vd. considerase oportuno aducir una pública manifestación de la calumniosa imputación al Sr. Zenea, no titubearé en verificarlo bajo el sincero aserto de este Gobierno.»

Esta defensa y justificación oficial hecha por lo

que se llama Gobierno de Cuba libre, responde a los cargos de doblez y traición que se hicieron en Nueva-York a Zenea, por los datos que llevó a aquella ciudad una de las mujeres de Céspedes. *La Constitución*, *El Universal* y otros periódicos ultramarinos que también aquí le defendieron, podrán ahora fundar sus alegatos, porque probado queda que Zenea no fue traidor... a los insurrectos.»

Hé aquí una justificación de la que sale el proceso de la honrosa setembrina.

El diario progresista *El Eco del Progreso*, dice así de uno de los abortos legislativos del Sr. Montero Rios:

«En *El Imparcial*, periódico tan amigo del señor Montero Rios, hemos leído lo siguiente:

«Desde la publicación del Código penal reformado, que tuvo efecto a principios de Setiembre del año último, hasta 31 de Agosto del actual, ó sea en doce meses, se han cometido en las tres provincias de Alicante, Castellón y Valencia 8,937 hechos justificables. En los doce meses anteriores se cometieron 8,828; por lo que se ve que hay un aumento de criminalidad de 109.»

Efectivamente, la tal reforma del Código es lo bastante desdichada, lo bastante imprevista y lo bastante científica, para que no nos extrañe que, hasta los amigos entusiastas del Sr. Montero Rios, autor de ella, se vean obligados a declararlo así.

El tiempo y los hechos, que son inexorables, siempre acaban por hacer completa justicia a ciertas reputaciones improvisadas, a ciertas reputaciones de dolo é »

«Pobres revolucionarios! ¡Hacer tantos desatinos contra la Religión, la sociedad y el sentido común para recibir tan triste pago! Nos parece que haría cuartos quien publicara un libro donde recogiera este y otros sueltos semejantes con el siguiente título: *Los progresistas pintados por sí mismos*.

Del empeño de los radicales en que se hable poco sobre la proposición de censura, deduce *El Puente de Alcolea* que «conviene discutirlos, que vale tanto como denunciarlos.»

Nos parece perfectamente que desnuden los sagastinos a los zorillistas, que no faltará quien haga lo mismo con aquellos y demás revolucionarios.

Y presentados al país tales cuales son estos señores, poco nos quedará que hacer a los reaccionarios para salvar a España.

El Puente de Alcolea se ensaña hoy con el señor Rojo Arias. No tratamos de imitar al diario sagastino ni siquiera de copiar todo lo que dice contra el famoso ex-gobernador de Madrid. Unicamente vamos a permitirnos trasladar a nuestras columnas, y esto como muestra de la guerra que se hacen hoy los ayer íntimos amigos, los bocetos que presenta de los discursos del Sr. Rojo Arias y del Sr. Candau.

«Señores, dijo Rojo Arias, según *El Puente*, yo he hecho el milagro de los panes y los peces. Cuando vino a España S. M. la reina me entregaron 5,000 duros para los pobres; sobre la mesa hay un expediente en que se prueba que he distribuido 7,000 duros. ¿Es esto un milagro, ó no?—Y luego me piden cuentas de 40,000 miserables reales que distribuí como tuve por conveniente, que distraje... en fin! Pero que he salvado el orden, y si no pude evitar que asesinara al general Prim, fué porque no lo supe hasta ocho horas después de sucedida la desgracia, que si no... he dicho.»

«Existen tres donativos, contestó el Sr. Candau. El primero hecho por S. M. el rey el día de su entrada en Madrid, 5,000 duros.—El segundo por su majestad la reina el día de su llegada, 400,000 reales.—Y un tercero de otros 2,000 duros hecho por la misma augusta señora y en el mismo día para desempeñar ropas de arrianos pobres.

Total de los donativos, 42,000 duros.—Repartidos según el expediente, 7,000 duros.—Faltan 5,000.»

No fuéramos completamente imparciales si no añadiésemos que *El Puente* declara que no duda de la honradez del Sr. Rojo Arias, añadiendo que en el caso del Sr. Moncasi, futuro presidente del Consejo de ministros, daría al ex-gobernador de Madrid la cartera de Hacienda.

Con el título de «Una calumnia más» escribe *El Imparcial* un artículo exigiendo a las Cortes, al Gobierno y a la prensa ministerial que desmentan los rumores que anoche circularon acerca de planes de trastornos fraguados por los radicales.

Como ningún periódico de la mañana se hace cargo de esas voces, no nos parece aventurado sospechar que *El Imparcial* tiene interés en que sean conocidos, y para darle gusto copiamos sus mismas palabras:

«Decíase que el Consejo de ministros se ha ocupado de planes de trastornos, de combinaciones de fuerza, de proyectos de sublevación, atribuidos a los radicales; pero con tal minuciosidad conocidos, que hasta ha llegado a decirse que la rebelión debía haber estallado ayer ó antes de ayer, y que solo por debilidad ó falta de ocasión de algunos de los jefes había fracasado el movimiento.

Asegurábase igualmente que el Sr. Candau, comisionado por sus compañeros de Gabinete, había ido a palacio a comunicar estos hechos con todos los señores que acabamos de indicar, asegurando a la vez que el Gobierno conocía los hilos de la conspiración y respondía por lo tanto del orden público.»

Está servido el diario democrático. Lo que dudamos mucho es de que le complezan los periódicos ministeriales y el Gobierno desmintiendo esos rumores, porque la exigencia nos parece excesiva en quien, como *El Imparcial*, suele difamar, no ya a partidos políticos, sino también a clases respetables y a particulares.

CORREO DE HOY.

El señor Obispo de Ginebra ha publicado una alocución a los católicos, aconsejándoles que acudan a las elecciones y trabajen en favor de los derechos de la Iglesia y de la libertad que hoy intentan arrebatársele los revolucionarios suizos. Se quiere hacer de Ginebra, dice el ilustrado Obispo, el año de materialismo, y es necesario que los católicos se opongan por todos los medios a las invasiones de la impiedad.

La *Gaceta* de Viena publica las siguientes cartas que el emperador ha tenido la debilidad de dirigir al canciller dimisionario:

«Mi querido conde de Beust: Al relevaros graciosamente del cargo de canciller del imperio, de mi-

nistro de la casa imperial y de Negocios extranjeros, accediendo a la petición que me habeis hecho y que motivais en razones de salud, os manifiesto mi agradecimiento por la abnegación constante con que habeis cumplido vuestros deberes. Yo no olvidaré jamás los servicios que durante un grave período de cinco años me habeis hecho a mí, a mi casa y al Estado.

Viena, 3 de Noviembre de 1871.—Francisco José.

«Querido conde Beust: Conforme a la ley fundamental sobre la representación del imperio, fecha del 27 de Diciembre de 1867, os nombro individuo de la Cámara de los señores.

Viena, etc.—Francisco José.

Las correspondencias de Viena que publican los periódicos extranjeros, dicen que no se sabe todavía la causa de la caída de Beust. *El Universal* menciona varios rumores: según unos, el emperador estaba muy descontento desde las conferencias de Salzburgo y Gastein y tenía vivísimos deseos de deshacerse del canciller; otros creen que este ha sido sacrificado a los federalistas, y no falta, por último, quien sospecha que ciertas operaciones financieras no muy lógicas han acabado con el crédito del protestante sajón. Otra correspondencia se expresa en estos términos:

«Los periódicos de Viena dan hoy algunas noticias sobre los acontecimientos que han acompañado la retirada de M. de Beust. Las relaciones entre el emperador y su canciller habían entrado recientemente en un período de gran frialdad, y después de haber hecho varias tentativas infructuosas para obtener una audiencia de su soberano, M. de Beust presentó su dimisión.

El canciller austro-húngaro habría sido sacrificado a alguna intriga prusiana, bien el emperador Francisco José habría querido dar una satisfacción a los grandes señores bohemios, a quienes descontentaba rechazando las demandas de la Dieta de Bohemia y que le consideraban como el principal autor de su desagrado? Esto es lo que todavía se ignora.

Según noticias recientes, el sucesor de M. de Beust no será M. Andrassy, sino M. Lomay, ministro de Hacienda en Hungría.

Lo más inverosímil de todo es que Beust haya caído por una intriga prusiana. Más probable es que el emperador se haya deshecho de él por considerarle demasiado prusiano, pues, en efecto, lo era.

Leemos en una carta de Roma del 9:

«El congreso de las sociedades obreras terminó anteayer con un banquete. Antes se había decidido que el próximo congreso se celebrara en Roma. Ha habido allí episodios muy revolucionarios, y hasta se ha propuesto la abolición del Estatuto y la reunión de unas Cortes Constituyentes. Es muy natural. En este congreso de obreros dominaban los abogados, y abogados enredadores que quieren hacer de la clase obrera un pedestal para elevarse.

Los obreros se han quejado a voces de no estar representados en el Parlamento. ¡Cómo! Convoacan un congreso, y en él no se hacen representar por obreros! El mes pasado se tuvo en Roma un congreso médico, acaso las academias de medicina se hicieron representar en él por bailarinas? Ha habido en Bolonia un congreso prehistórico: los arqueólogos, geólogos y físicos, ¿se hicieron acaso representar por relojeros?

El fiasco está completamente demostrado por los siguientes datos: Las sociedades obreras que se habían adherido al congreso, eran ciento treinta y cinco; en su mayor parte pertenecían a la Liguria y a las Legaciones. Esas asociaciones nombraron cien delegados de los que solo setenta y seis han asistido a las sesiones. Cinco de estos, entre ellos el Sr. Mauro Macchi, vicepresidente, se retiraron durante las tareas del congreso. En las últimas votaciones solo estaban presentes treinta y siete delegados.»

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

A las dos en punto entra en el salón el Sr. Sagasta, y procede a abrir en el acto la sesión.

Se lee el acta, y a petición de algunos diputados se aprueba nominalmente por 77 señores presentes. El señor ministro de Gracia y Justicia sube a la tribuna y lee un proyecto de ley.

Algunos diputados presentan exposiciones. El Sr. Coronado pide la palabra para leer un documento que califica de indigno é inhumano.

Lee un bando en el cual la autoridad superior de Puerto-Rico invita a los habitantes de aquella isla a que denuncien bajo su firma todos los atropellos que cometen las autoridades, prometiendo el secreto de lo que se denuncie.

El señor ministro de Ultramar responde y anuncia que está dispuesto a entrar en el debate sobre la cuestión de Puerto-Rico.

Se da lectura de una proposición pidiendo que las Cortes declaren que ven con disgusto que continúa el escándalo de seguir depuestas las legítimas diputaciones forales.

La apoya el Sr. Vildósola. Dice que los diputados de las Provincias Vascongadas, hijos de un país donde la ley impera por estar fuertemente arraigada en el corazón de todos sus hijos, no pueden contemplar impasibles que de una manera tan escandalosa se atropellen todos sus fueros.

Recuerda al ministro sus palabras y le dice que ya que ha prometido caer envuelto en la bandera de la ley, puede demostrarlo, haciendo que se cumpla en las Provincias Vascongadas.

Demuestra que desde la revolución de Setiembre el Gobierno de la Península ha seguido la conducta de violar sistemáticamente los fueros.

Dice que al verificarse el movimiento de Setiembre, los vascongados, sin faltar a las consideraciones que debían a la desgracia de una señora augusta, no fallaron tampoco a sus deberes con la nación española.

Recuerda que doña Isabel de Borbon al despedirse de la diputación foral en Irún, exclamó: «¡Ah! quedan los únicos caballeros.»

Se extiende en detalles sobre la conducta del Gobierno contra en la cuestión de anexión de las anteguerras de Abando y Begolla.

Cita uno a uno todos los sacrificios hechos por los vascongados en aras de la patria.

Cuenta los atropellos cometidos por las autoridades y los bandos publicados, en los cuales se prohibía el uso de la boina.

Dice que mientras en Madrid se permitían dar vivas a Carlos VII, en las provincias se mandaba a presidio a los que proferían estos gritos.

Continúa negando que las Provincias Vascongadas se levantasen en armas, y defiende a los que en aras de un sentimiento patriótico y digno empuñaron las armas, porfándose como caballeros, y no molestando ni causando género ninguno de vejámenes a sus adversarios.

Exponiendo los hechos recuerda que sin formación de causa fueron conducidos a la cárcel dos diputados forales y sometidos a un consejo de guerra, el cual los absolvió por completo.

Dice que el capitán general de las Provincias Vascongadas que firmaba todos los días sentencias de presidio de infelices é inocentes padres de familia, no se creyó autorizado para firmar la orden de libertad de dos caballeros, remitiéndolos a los tribunales ordinarios que también los absolvieron.

Manifiesta que a pesar de esta abolición la diputación foral intrusa continúa funcionando con escarnio y mengua de los fueros y de la Constitución.

Concluye exhortando al ministro a que cumpla con su promesa de morir abrazado a la ley, y diciendo que el pueblo vascongado es feliz y dichoso porque conserva muy alto el termómetro religioso; pero que será el pueblo más feroz, más ingoberna-

ble y más rebelde el día que abandone su sentimiento cristiano y católico.

El Sr. Candau se levanta para contestar.

Agradece al Sr. Vildósola el recuerdo de sus palabras sobre morir envuelto en la bandera de la ley.

Refiere las conferencias que sobre la reposición de ayuntamientos y diputación foral de Vizcaya se celebraron con los diputados vascongados.

Dice que faltando algunos concurrentes para apreciar los hechos, se mandaron venir y han llegado hace seis días.

Manifiesta que los diputados de Vizcaya saben ya su pensamiento en esta cuestión.

Afirma que esta cuestión se trató el domingo en Consejo de ministros.

Concluye diciendo que se resolverá muy en breve con arreglo al criterio que tiene el ministro y el cual conocen perfectamente los señores diputados vizcainos.

Rectifica ligeramente el Sr. Vildósola y se retira la proposición.

El Sr. Ruiz Zorrilla se levanta para dirigir dos preguntas al Gobierno.

La primera, si tiene temores de que se pueda alterar el orden público.

La segunda, si sabe si algún individuo, junta ó comité del partido progresista-democrático trabaja por derribar la situación presente, fomentando alteraciones del orden público.

Contesta el Sr. Candau y dice que el Gobierno está tranquilo, confía en las autoridades y no teme que pueda alterarse el orden público; esto en cuanto a la primera pregunta.

En cuanto a la segunda, dice que no puede seguir la pista de todos los que en España se llaman progresista-democráticos, y por consiguiente no puede adelantar declaración alguna.

El Sr. Ruiz Zorrilla ofrece su apoyo al Gobierno para sostener las altas instituciones y el orden.

Amplia las preguntas y exige una contestación terminante.

El señor ministro de la Gobernación dice que aunque se llame progresista-democrático, él considerará siempre fuera de la ley al que conspire para derribar los poderes públicos.

Con este motivo se entabla un animado diálogo entre el Sr. Ruiz Zorrilla y Candau.

El Sr. Ruiz Zorrilla manifiesta temores.

Le interrumpe el Sr. Alvareda aconsejándole que tome tía.

Alboroto y protestas de los cimbrios.

El Sr. Martos pega muchos puñetazos en el pupitre y da grandes voces.

Por fin se termina este incidente.

Se entra en el orden del día.

El Sr. Navarro y Rodrigo continúa su interrumpido discurso.

Repite y sostiene sus palabras de ayer sobre Cuba, las cuales provocaron el incidente de todos conocido.

Niega al Gobierno del Sr. Ruiz Zorrilla los títulos de gloria que se apropia.

Dice que la amnistía la dió la Cámara, y que la nivelación de los presupuestos fué pensamiento del Gobierno del duque de la Torre.

Analiza las economías realizadas por el Gabinete del Sr. Ruiz Zorrilla y demuestra lo absurdo de ellas.

Para probarlo recuerda el arreglo de los ingenieros, que califica de absurdo y monstruoso.

Llega a la cuestión de los puntos negros y dice que el hombre político que de esto habie es necesario que empiece él por ser el primero que rinda culto a la moralidad.

Que es preciso que no sea ni afiliado a la masonería ni proteja a los individuos de su familia para que lleguen a los altos destinos del Estado, ni por último, que se alicen con hombres de dudosa reputación.

Seguendo por este camino, dirige sangrientas alusiones a los radicales recordando su voracidad en los destinos públicos.

Demuestra que el empréstito de que tanto se envalencia el partido radical fué una operación desastrosa y de resultados más funestos que las que se hicieron en épocas más calamitosas.

Habla del viaje de D. Amadeo.

Llama irreverencia a las frases estampadas en el manifiesto radical respecto al viaje.

Dice que en Tarragona no se permitió que se acercasen a D. Amadeo más

Parte de la junta directiva del partido radical estuvo reunida ayer tarde en el salón de presupuestos del Congreso.

Ayer se reunió con el ministro de Marina en el Senado la comisión, que entiende en el proyecto de ley sobre presas marítimas.

Por el ministerio de Ultramar ha sido aprobado el arreglo de aforadores de tabacos de Filipinas, hecho por la autoridad superior del archipiélago.

Parece que hoy se celebrará una reunión de diputados y senadores moderados con algunos otros hombres importantes del partido.

Ayer recibimos los periódicos de Filipinas que alcanzan al 26 de Setiembre, en cuya fecha la tranquilidad continuaba inalterable en todo el archipiélago y la salud pública era completamente satisfactoria.

Parece que los sagastinos, en su reunión de antanoche acordaron que hablen en contra de la proposición de censura los Sres. Gullón, Acuña y Lafitte en los turnos en que los indicamos; y es probable, dice un periódico, que el Sr. Sagasta tenga que terciar en el debate para alusiones personales. A la reunión asistieron unos cincuenta y tantos, presidiendo el Sr. Sagasta. Duró desde las diez a las once y media, y solo se ocuparon en la cuestión del día.

Parece que antanoche estuvo el señor gobernador visitando la cárcel de Villa de esta capital, acompañado del secretario Sr. Robledo y del jefe de orden, con motivo del suceso ocurrido por la tarde en dicho establecimiento y del cual tienen noticia nuestros lectores. El señor gobernador, según La Correspondencia, se enteró minuciosamente de todo lo ocurrido para resolver gubernativamente lo que proceda, sin perjuicio de lo que resulte de las actuaciones judiciales comenzadas.

El presidente del Senado, con los secretarios señores Gomez y Anglada, parece que estuvieron ayer en Palacio a recoger la sancción de dos leyes aprobadas ya por ambas Cámaras.

Según La Correspondencia, el Sr. Sagasta se propone que desde hoy se abra más temprano la sesión para evitar el que concluya a hora tan avanzada.

Dice un periódico que uno de los jefes más importantes de la insurrección argelina, Ahmet-Bey, ha sido hecho prisionero en Biskra, y que si esta noticia es oficial puede considerarse terminada dicha insurrección.

Leemos en un periódico: «Al presentarnos hoy en la tribuna de periodistas creímos que era presidente de la Cámara el Sr. Ríos Rosas, ó bien que estábamos en los tiempos de Narvaiz.

Desde aquellos tiempos, hasta hoy no hemos visto a la entrada de la tribuna de la prensa ni fuerza armada ni agentes de la autoridad. Está visto que esta medida está reservada a la presidencia del Sr. Sagasta. ¡Es mucho el progresismo de este señor!

Según El Tarraconense, el sábado último llegó a

aquella ciudad el general D. Gabriel Baldrich, habiendo salido el domingo «acompañado de una pequeña escolta de caballería» para ir a visitar a su familia.

Algunos periódicos de anoche llaman de nuevo la atención del Gobierno sobre la horrible situación en que se encuentra Bajar, donde los crímenes se suceden con espantosa frecuencia. A los que hemos referido en uno de nuestros últimos números, debe añadirse el horrible asesinato cometido en la noche del domingo. Sin saberse por qué, los malvados, que por lo visto campan allí por su respeto, destrozaron con una segur a un infeliz, a quien fué preciso administrar los Santos Sacramentos. Al mismo tiempo se repiten los pasquines contra determinadas personas, y las que tienen que perder se verán obligadas, si los tribunales no obran con energía, a emigrar, abandonando sus casas y propiedades. A este tristísimo estado ha traído el motín de Setiembre a los pueblos de España.

Hoy probablemente se leerá en el Congreso el dictamen de la comisión encargada de examinar el proyecto de ley sobre la deuda de Cuba.

La comisión de presupuestos aprobó antanoche el impuesto de 10 por 100 a las tarifas de ferrocarriles.

Anoche debía reunirse para tratar del 18 por 100 imponible a la renta.

Hoy se reúne el consejo especial de reformas de Filipinas para continuar discutiendo el proyecto de división territorial.

Según La Correspondencia, el señor ministro de Fomento se propone realizar una transferencia de crédito para activar la traslación de la universidad de Barcelona a su nuevo edificio.

Parece que al Sr. Silvela, que consume el primer turno en contra del dictamen relativo al Banco de París, contestará en defensa del dictamen el Sr. García Gomez. El segundo turno en contra lo sostendrá el Sr. Fabié, a quien contestará al Sr. Capdepon, y en tercer turno hablará el Sr. Trelles en contra y el Sr. Camacho en pro. Terminada la discusión de la totalidad, se discutirán los artículos y las enmiendas a ellos presentadas.

Cuatro señores párrocos y ocho tenientes distribuidos en doce pueblos de la diócesis de Orense se lamentan con justísima razón, no solo por haber sido excluidos de la orden de pago a los individuos de esta respetable clase hasta la jura de la Constitución de la provincia de Zamora, sino por exigírseles en cambio los cargos municipales y contribuciones como si estuviesen pagados al corriente. Este, como más de una vez hemos dicho, es un irritante proceder que el Gobierno no puede consentir por más tiempo.

Por orden del ministerio de la Gobernación, fecha 12 del corriente, se dispone que durante la enfermedad de D. Hipólito Rodríguez, subsecretario interior de dicho ministerio, se encargue del despacho de los asuntos de la referida subsecretaría el oficial primero D. Félix Soldevilla.

Con motivo del nuevo arreglo del negociado de patronatos del ministerio de la Gobernación, acordado por el Sr. Ruiz Zorrilla durante el tiempo que

estuvo al frente de dicho departamento, han sido nombrados agregados a dicho negociado: D. Lázaro Gil Marconell, con 11,000 rs. de sueldo; D. Ricardo Vargas, con 12,000; D. Francisco de Paula Galván, con 10,000; D. Gregorio Quintero Arnaiz, con 8,000, y en calidad de escribenes con 6,000 rs. D. Francisco Gutiérrez y D. José Mora y Fiorin.

El Sr. D. Benigno Quiros y Contreras ha sido también confirmado en su cargo de inspector general de patronatos, con el haber de 30,000 rs. Todos estos destinos, según La Correspondencia, se pagarán de los fondos especiales del ramo, sin gravar en nada al Erario.

Además, según El Imparcial, ha sido nombrado administrador de patronatos de esta provincia don Simón Perez.

«Progresista honrado y capaz, dice La Epoca, dueño del comercio de bisutería titulado «El precio fijo», en que ha sabido adquirirse una regular fortuna gracias a su laboriosidad, creíamos al Sr. Perez exento de las aficiones burocráticas que se habían desarrollado en sus correligionarios, y lo creíamos con tanta más razón, cuanto que ya otra vez había resistido con éxito a las tentaciones de la empuñadura. Cuando, acabado de llegar el rey Amadeo se estaba organizando la servidumbre, hubo de hacer notar el entonces mayordomo señor duque de Tetuan, que como las personas elegidas hasta entonces eran bastante profanas en cuestiones de etiqueta, sería conveniente nombrar una persona especialmente encargada de este ramo. El Sr. Ruiz Zorrilla, a quien nunca han faltado candidatos para destinos de todas las categorías, altos, medianos y bajos, dijo que él enviaría al día siguiente una persona muy a propósito para aquel servicio, y en efecto, presentó al duque de Tetuan el Sr. D. Simón Perez con una tarjeta de D. Manuel Ruiz Zorrilla. Pero cuando el duque de Tetuan hubo dicho al recomendado que su misión sería velar por el cumplimiento de las reglas de la etiqueta, el Sr. Perez se echó a reír y tuvo la franqueza de confesar, franqueza muy laudable, que no se consideraba a propósito para semejante encargo.»

Lucido va quedando el hombre de los puntos negros.

El Eco de España pregunta a los diarios ministeriales si es ó no verdad que a pasar de no ser director de la Casa de la Moneda el Sr. Muñoz, habita el citado edificio, y en caso afirmativo, en qué concepto se le concede habitación gratuita.

Según El Imparcial, el general Rey asistió durante mucho tiempo al consejo de ministros celebrado anoche, el cual se prolongó hasta la una, y en el que se trató, entre otras cosas, de cuestiones políticas de actualidad.

Parece que ayer volvieron a su trabajo unos 450 obreros de la fábrica del Sr. Soldevilla, declarados en huelga.

También han vuelto a sus tareas la mayor parte de las mujeres.

Según dice un periódico, la tesorería de Lugo adeuda al ramo de guerra de aquel distrito 16 000 duros, de los cuales 6,500 corresponden al regimiento de Murcia por cuenta de la consignación de Setiembre último.

Cuidado con estos atrasos.

Cuenta El Imparcial que el general Milans ha exigido al Sr. Casamayor que vuelva a mandar el regimiento de Sagunto como lo hizo antes de dar curso a su instancia de retiro; pero que el Sr. Casamayor ha contestado que haría este sacrificio sólo

en el caso de que los grados de coronel no quedaran anulados.

Dice que se van a reponer en el Consejo de Estado algunas de las plazas suprimidas al verificar la reforma de aquel centro el Gabinete presidido por el Sr. Ruiz Zorrilla.

Parece que nuevamente ha surgido el pensamiento de trasladar la caja de Ultramar al ministerio de la Guerra.

Tejer y destejer.

Dice un periódico que el ministro de Hacienda ha dispuesto que las administraciones económicas remanen a la de Barcelona las existencias en calderilla existentes en la presente semana del corriente mes para su recaudación.

PARTE OFICIAL.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia que publica la Gaceta de hoy, se nombra vocales de la junta calificadora para el examen de los que pretenden ingresar en el cuerpo de aspirantes a la judicatura para el año 1872 a D. Rafael Monares y Cebrían, D. José González Serrano y D. Vicente Hernández de la Rúa, abogados del ilustre colegio de Madrid; y se conceden indultos del resto de penas impuestas por la audiencia de Burgos, Sevilla, Zaragoza y Madrid, a los interesados Luis de Miguel Cuenca, Rafael Barrios Perez, Pedro Molina y Vedoy y Raimundo Martín Nieto.

Por otro decreto del ministerio de la Gobernación se nombra oficial de la clase de primeros del mismo a D. Félix Soldevilla.

NOTICIAS GENERALES.

El día 22 de Setiembre entró en el puerto de Manila el vapor Mindoro, conduciendo la correspondencia de Europa y los pasajeros siguientes:

D. Francisco Rodríguez del Rey.—D. Alberto González del Campo.—D. Valeriano Marcos y Gomez.—D. Ignacio Redras.—D. Joaquín Miranda y Miranda. D. Juan Piqueras y de la Torre.—D. Francisco de la Rubia Lopez.

Los buques que tocan en Melilla admiten la correspondencia oficial y pública de aquel vecindario, el cual de este modo sabrá con más frecuencia de sus amigos y familias.

Ayer fué herido en el vientre, de bastante gravedad, un sujeto, que estando en los jardines del Canal, se aproximó a presenciar una rifa que tenía lugar entre cuatro hombres; mas de pronto estos, y sin que precediera palabra alguna, acometieron con aquel hasta dejarlo tendido en el suelo. El herido fué curado en la casa de socorro de la plazuela del Progreso, y trasladado después en muy mal estado al hospital de los Paules.

Ha sido promovido al empleo de coronel de artillería del ejército de la isla de Cuba, el teniente coronel D. Sabas Marín.

Ayer llegó a Deva el general D. Francisco Lersundi.

Según dice un periódico, parece que la emperatriz Eugenia saldrá de Madrid por unos días a visitar alguna de sus posesiones.

La dirección general de la Caja de Depósitos ha acordado los pagos que por señalamiento se ex-

presan a continuación para el día 16 del corriente de diez a dos de la tarde:

Intereses de carreteras de Agosto, núm. 412.—Idem, de efectos públicos, núm. 1,667 a 1,700.—Idem de nuevos resguardos, números 1,797 a 1,816.—Canje por billetes del Tesoro de los nuevos resguardos que no excedan de 3,000 pesetas, números 291 a 310.

La tesorería central de la Hacienda pública, satisfará el día 16 del actual los billetes del Tesoro vencidos en 34 de Julio último, cuyas facturas se hallen señaladas con los números 446 a 456, los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 561 a 563 y el cupon vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 702 a 739.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra, de 14° y al sol de 24°. Ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 27,306 pesetas 10 céntimos.

Parece que la goleta de guerra «Prosperidad» que ha llegado a Cádiz procedente de Fernando Pó, ha sido despedida para lazareto sucio en virtud de las últimas circulares del Gobierno, a pesar de ser buenas sus condiciones sanitarias.

Leemos en un periódico: «El domingo, a las cuatro y media de la tarde, fué robada la habitación del encargado de la imprenta de Las Novedades, D. Antonio Querol y Caparrós, en la calle de las Pozas, núm. 47, y en el instante que no había nadie en la casa. El robo consistió en cubiertos de plata con su cucharón, algunas alhajas, pañuelos, camisas y otras varias prendas.»

Según dicen de Almería la viruela ha empezado a atacar al ganado lanar y cabrio de aquella provincia.

Parece que por iniciativa del general Sickles, ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en España, se prepara en el teatro nacional de la Opera un concierto a beneficio de los infelices que han visto desaparecer su fortuna en el terrible incendio de Chicago.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE ROY. San Eugenio I, Arzobispo de Toledo, y San Leopoldo.

SANTO DE MAÑANA. San Rufino y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Justo, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde ejercicios y reserva.

Continúa la novena de la Virgen del Consuelo en San Luis, y predicará en los ejercicios de la tarde D. Basilio Sánchez Grande.

También continúa en Santiago la novena de la Virgen de la Fuencisla, y predicará D. Mariano Yague.

Según celebrándose por la noche los sufragios por las ánimas benditas, y serán oradores: en Santa Cruz D. Cipriano Tornos; en el Carmen Calzado don Juan Manuel Cárdis; en Italianos D. José Vigier; en el oratorio de San José D. Emilio Santa María, y en San Ignacio D. José Manuel Vidaurre.

VISITA DE LA CORTE DE MADRID. Nuestra Señora del Carmen en su iglesia ó en San José.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas

SECCION DE ANUNCIOS.

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD, REVALENTA ARÁBIGA (DU BARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, acedías, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histórico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando plus doble economía.

Extracto de 75.000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 53,614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado habido caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta arábica, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,034. El señor duque de Plushou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476; Sainte Romaine des Isles.—¡Looado sea Dios! la Revalenta arábica ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones, J. Comparat, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de botella de 1/2 libra, 12 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios perinocuos, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MORAÑO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANÍA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Libros: H. Dubouché, rue de Prado, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS-ORIZALINE.

MISTURA VEGETAL

Un solo el doctor (Un solo frasco. JAMES SMITHSON. frasco.)

Devuelve instantáneamente el color natural al cabello y a la barba.

Intúitivamente antes ni después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato; no mancha la piel ni perjudica a la salud.—Para convencer a los incrédulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de aplicar la ORIZALINE a las personas que deseen ensayar este maravilloso producto.—El frasco solo, 24 rs.

Depósito general en París: L. LEGRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint Honoré.—En Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31, Frera, y en todas las perfumerías. (A)

GOTA. Curación, preservativo de esta enfermedad del Tesoro de los gotosos del doctor Mourier, de la facultad de medicina de París.—Depósito, farmacia Roux, 141, rue

Montmartre en París. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 70 rs. caja, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Sánchez Ocaña.

NOTA. Para consultas por correspondencia en español, dirigirse al doctor Mourier, 228, boulevard Pereire, en París. (A.—3,149.)

VENDAGE regular para sostener y curar las hernias. (Quince medallas. Henri Biondetti, caballero de varias órdenes. París, rue Vivienne, 48, cerca del boulevard. (A. 3,357.)

ARQUEOLOGIA CRISTIANA ESPAÑOLA.

NOCIONES DE LAS ARQUITECTURAS BIZANTINO GÓTICA, MUDÉJAR Y DEL RENACIMIENTO, por

DON RAMON VINADER, abogado del ilustre Colegio de Madrid.

Esta obra ilustrada con setenta y dos figuras, se vende a 42 rs. ejemplar en las librerías de Tejado y Olamendi, en Madrid. Con cuatro láminas fotográficas, a 46 rs. Los pedidos de provincias se pueden dirigir al autor, calle de Jacometrezo, núm. 46, cuarto segundo.

AGUA DENTIFRICA ANATHERINA

DEL DOCTOR J. G. POPP, MÉDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL Y REAL DE AUSTRIA EN VIENA.

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.

Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado a ser atacada por el tartaro. Restituye a los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas agujereados ó careados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos ó impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 14 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid, la cual sirve los pedidos.

Por mayor y menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9.

DEPOSITOS DE PROVINCIA. Barcelona: Borrell hermanos, Conde del Asalto, 52.—Valencia: Capafons, plaza de Cajeros.—Granada: D. Pablo Giménez Torres.—Jaén: D. José Pérez Alvar.—Coruña: Diego Moreno.—Ferrol: Felipe Romero.—Lugo: E. Rodríguez Cortés.—Vigo: D. José Benito Pardo.—Málaga: D. P. Prolongo.—Zamora: D. Manuel Alonso.—Badajoz: D. Joaquín Giménez.—Valladolid: D. Bernardo Rico.—Murcia: D. Manuel Martínez.—Sevilla: López Blosa y compañía.—Ciudad-Real: D. J. Obon.—Bilbao: doña Petronila Somonte, viuda de Ortis.

REUMATISMOS Y GOTA

ANTI-GOTOSO BOUBÉE

Farmacéutico antiguo diputado del Gers.

Mi padre después de haber estudiado con su larga práctica las preciosas ventajas de vuestro Jarabe antigotoso, lo recomendó a mis observaciones: por esto lo he prescrito constantemente con la mayor confianza, y siempre el mejor éxito ha correspondido a mis numerosas prescripciones. (Extracto de una carta del Dr. AUBERGE, antiguo médico principal del ejército, oficial de la Legión de honor.) Dirigirse a M. BOUBÉE fils, farmacéutico, en Marsella.

En MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor a 52 rs. SS. Moreno Miquel, —Borrell h. —Escolar, —Sánchez Ocaña, —Ortega y Rodríguez Hernández y Bellido. —BARCELONA: Borrell h. —LA CORUÑA, Diego Moreno. —GRANADA, V. de Vazquez y Godoy —MALAGA, P. Prolongo. —MURCIA, Lucas Serrano. —OVIEDO, Diaz Argüelles. —SEVILLA, V. Treysa. —VALENCIA, V. M. —ZARAGOZA, Rios h. y Estay y Escaraga.

INTERESANTE.

En la calle de Pelayo 48, carbonería, hay un gran almacén de cisco. Erraj de hueso de secitura superior, a 44 y 48 rs. fanega. Cisco picon de encina y retama sin polvo, a 80 rs. carro, y por espuelas de 3 rs. en adelante. (Núm. 934)

LA PRESERVACION PERSONAL.

Obra del DOCTOR LA MERT. Tratado sobre la curación de la debilidad nerviosa, física y esterilidad.

Por el Dr. Samuel La Mert, miembro del colegio real de medicina de Londres.

IMPORTANTE. Las medicinas se envían a todas partes con el mayor secreto y celeridad. Tratamiento por correspondencia en todos los idiomas, con tal que vengan las cartas acompañadas de fondos. Dirigirse al DOCTOR LA MERT, 37, Redford square, Londres. La preservación personal se vende en Madrid, por mayor, en la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. Precio, 40 rs.

VINCENT.

(PRIVILEGIADO S. G. D. G.)

Sucesor de Guerin, etc. Vincent, 39, rue d'Chateau d'Eau, París.

Velocipeds de dos y tres ruedas para hombres y niños. Coches para enfermos, salones y bosques. Coches para niños. Caballos mecánicos. Fabrica de vapor al Pavillon du Raincy, près Bondy Seine.

GRANDE ÉXITO EN PARIS!
VELOUTINE CHES FAY
POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHERENTE

Dá al cutis frescura y transparencia.—5 fr. la caja completa con brocha en París. En España, 22 rs.—INVENTOR Charles FAY, parfumeur, 9, rue de la Paix, PARIS. En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Escolar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

INJECTION BROU Higiénica, infalible y preservativa, cura sin el auxilio de otro medicamento.—Vendese en todas las farmacias (Exigir el método). 30 años de éxito.—París, BROU, inv. boulevard Magenta, 150.

L'EAU DENTIFRICE DES CORDILIÈRES RECETA INDIA. Es la única que cura los dolores de muelas y las afecciones de la boca; su empleo diario y el de los BOYOS DENTIFRICES DE LAS CORDILIÈRES, previene y hace desaparecer para siempre los estragos de la caries. Depósito, 64, rue Hauteville, París. Havana, Sarra y Cía, drog. España. Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.

Por menor: Sres. Borrell, hermanos, Morales, Frera, Martínez, Sánchez Ocaña, Escolar y Ortega. (A.—3,405.)